

Didáctica

Hacia una educación filosófica, bilingüe y tecnológica

Rafael Robles Loro

Resumen

Ciertas políticas educativas de corte neoliberal afectan a las asignaturas del Departamento de Filosofía de los centros de Enseñanzas Medias de España y de numerosos países del ámbito hispanico. Sin embargo, a pesar de la clara amenaza, ello no significa que dichas asignaturas estén condenadas a desaparecer. Solo la labor de un profesorado muy comprometido con la excelencia en la didáctica de la filosofía, respaldado por el uso adecuado de las TICs, de programas educativos que han probado su eficacia como el de Filosofía para Niños, y de no poner reparos a los programas de bilingüismo de calidad, pueden hacer que estos departamentos, lejos de menguar, puedan verse fortalecidos, y por ende, se fortalezca también la formación integral, el pensamiento crítico y cuidadoso de los estudiantes.

Palabras clave: Didáctica de la filosofía, Filosofía para Niños, bilingüismo, pensamiento crítico, tecnologías educativas.

Key words: Teaching of Philosophy, Philosophy for Children, Dual Program, Educational Technology, Critical Thinking.

Abstract

Neoliberal policies are affecting the Department of Philosophy of High Schools in Spain and many countries in the Hispanic world. However, despite the threat it does not mean that these subjects are going to disappear. Only the work of a teacher very committed to excellence, supported by the appropriate use of technology and by teaching programs that have proven their efficiency such as Philosophy for Children, as soon as using quality programs of bilingualism, far from diminishing these Departments may be strengthened, and thus the integral formation, as well as the critical and careful thinking of the students.

«La tranquilidad [en la adolescencia] es cosa desconocida, porque está uno siempre rodeado de monstruos y dioses. Y casi todos los ademanes que entonces hacemos queríamos suprimirlos más adelante. Cuando, al contrario, lo que debía lamentarse es no tener ya aquella espontaneidad que nos los inspiraba. Más tarde se ven las cosas de un modo más práctico, más en conformidad con las demás gentes, pero la adolescencia es la única época en que se aprende algo».

(Marcel Proust, *En busca del tiempo perdido* 2)

1. ¿Es posible aprender filosofía en ticinglish?

Quizá sea usted uno de los lectores que hayan dibujado una mueca de estupor, de aburrimiento o, incluso, haya sufrido un espasmo emético al leer el título de este apartado. Esa mueca, a buen seguro, será más profunda si usted se dedica al noble arte de impartir filosofía en la enseñanza media. Le debe de invadir el hartazgo ante tanto *TTC*, tantas *TAC*, tanto bilingüismo defraudador y tanta complejidad conceptual imposible de trasladar a los estudiantes con las metodologías puestas de moda por la demagogia política y por los pedagogos autoerigidos en salvadores de la educación.

Le imagino desternillándose de las ingenuidades *buenrollistas* de los compañeros suyos que, llenos de buenas intenciones y de inadvertidas y peligrosas consecuencias, se dedican a propalar en clase todo tipo de aberraciones lingüísticas mientras proyectan un *pogüerpoin*: «La *etics* de Aristotel consiste en alcanzar la ¡*happyness!*», «obra según una *maxim* tal que puedas querer *at the same time* que se torne *universal law*», «el *end justifies* los medios», *caeteris paribus*. Y es que, desgraciadamente, los hay que entienden la didáctica bilingüe como una suerte de *espanglish-aticinglishado*. Y eso contando con que los profesores tengan conocimientos de ética y filosofía, porque es harto probable que varias de las asignaturas que corresponden legalmente al departamento de Filosofía las impartan, para repartir los cupos y que no haya que expulsar a nadie, docentes ajenos al mismo quienes, con toda probabilidad, se limitarán a usar el libro de texto y a sobrellevar, como buenamente puedan, esta asignatura que quizá consideran *maría* y que suelen despreciar con argumentos como «es una clase de adoctrinamiento», «es una asignatura que solo vale para rellenar huecos» o «es una pérdida de tiempo, pero hay que hacerlo»; de este modo parece que no se enseña filosofía, ni inglés, sino todo lo contrario mientras que los amantes de estas asignaturas deben contemplar impávidos y silentes su desdén: ver, oír y callar. Si ya nos

avisó Kant de que la filosofía no se puede enseñar imagine usted qué cara habría puesto si además le obligaran a enseñarla en la lengua *tinglés* y la impartieran profesores que la detestan, que la falsean o que la desconocen.

Sin embargo, si prestamos atención a las palabras de Kant, no es tan descabellado pensar que lo del inglés pueda llegar a ser positivo para la didáctica de la filosofía, y que lo de las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación) pueda ayudar a acercar el diálogo socrático a las aulas; no olvidemos que el filósofo de Königsberg fue un maravilloso profesor que se ganó con creces la simpatía y admiración de sus estudiantes. Este es el conocido fragmento al que nos referimos en torno al cual desarrollaremos nuestro discurso, más tecnológico y *filobilingüe* que el provocador esbozo de las líneas anteriores:

«(...) no es posible aprender filosofía, pues ¿dónde está, quién la posee y en qué podemos reconocerla? Sólo se puede aprender a filosofar, es decir, a ejercitar el talento de la razón siguiendo sus principios generales en ciertos ensayos existentes, pero siempre salvando el derecho de la razón a examinar esos principios en sus propias fuentes y a refrendarlos o rechazarlos»¹.

Estamos de acuerdo con Kant: quizá no se pueda aprender filosofía, pero lo que nos parece obvio es que sí que se puede aprender a filosofar y para que esto último se produzca no hay nada mejor que un excelente programa bilingüe respaldado por las tecnologías de la información y de la comunicación; pero además es preciso añadir un tercer ingrediente que nos conduzca a la excelencia educativa y que avive las sinergias del *tinglish* en el aula, a saber, el mejor programa que conocemos para incentivar el pensamiento complejo entre los jóvenes, llamado *Filosofía para Niños*; dicho programa fue iniciado en los años setenta del pasado siglo por el profesor Mathew Lipman y se ha demostrado muy valioso para incentivar el pensamiento filosófico entre los jóvenes, por lo que hoy en día se aplica en numerosos lugares del planeta, aunque le cuesta introducirse en las Facultades de Educación y de Filosofía de esta nuestra *librotex-tada* España².

¹ KANT, Immanuel: *Kritik der reinen Vernunft*. Hartknoch, Riga, 1781, p. 838 [tr. española de Pedro Ribas, *Crítica de la razón pura*. Taurus, Madrid, 1ª ed., 2005 (3ª ed., 2010), p. 651]

² Puede aprender sobre este programa y su importancia para la didáctica de la filosofía y de la ética en la web del Centro de Filosofía para Niños <http://filosofiaparaninos.org/>

Además, piensen de forma pragmática. Si el departamento de Filosofía de los institutos españoles está perdiendo cada vez más horas lectivas obligatorias, la baza de impartir clases en inglés, y por tanto de atraer a mayor número de estudiantes, debe ser jugada para no condenar a este departamento a la misma suerte que ya corriera el *Trivium*. La nueva ley educativa, la LOMCE, solo garantiza la filosofía de primero de Bachillerato, así que la subsistencia del resto dependerá del buen hacer del profesor, de su iniciativa personal, de su creatividad y de su compromiso para con las asignaturas del departamento de Filosofía. Recuerden: el compromiso para alcanzar una educación filosófica de calidad debiera ser con el bilingüismo, con la tecnología y con la *Filosofía para Niños*.

2. ¿Dónde está la filosofía?

En contra de lo que afirma Kant, la filosofía sí que está, o cuando menos gusta de aparecer en lugares en los que se dan ciertas circunstancias mínimas. La filosofía se asoma allí donde se reúne un grupo de personas dispuestas a dialogar sobre temas que se alejan un tanto de lo cotidiano o que, simplemente, tratan de pensar lo cotidiano. La filosofía también se manifiesta cuando los seres humanos se esfuerzan por exprimir sus cerebros para sacar a la luz algún concepto difícilmente expresable, que intuyen, que saben que está en algún lugar recóndito de la mente pero que cuesta parir. Y, por supuesto, también aflora la filosofía cuando conjugamos nuestro pensamiento con los multimedia, y las imágenes digitales, y los unos y ceros, para intentar aprender con los demás rebasando el lenguaje más usual. También los nuevos lenguajes basados en la tecnología implican nuevas filosofías.

Es decir, la filosofía está en el diálogo, en el uso de una lengua extranjera que busca los conceptos por unos vericuetos distintos a los de la lengua materna y que, por tanto, incita a la reflexión sobre el lenguaje y sobre el propio yo; y también está en las TIC, en esas tecnologías de la información y de la comunicación que sirven para expresar el pensamiento más allá de los medios tradicionales, con la consiguiente mejor adaptación a las diversas inteligencias y sensibilidades que escuchan a uno en el aula: filosofar es también un ejercicio de reformulación y de expresión con palabras y con lenguajes visuales distintos a los habituales. Y es que las TIC aplicadas a la educación sirven para decir lo mismo de otra forma o para decir nuevas cosas inabarcables con lenguajes tradicionales y, lo más importante, se ocupan de facilitar el diálogo dentro de la comunidad

de investigación que se debería crear cada vez que se entra en el aula, porque una educación sin diálogo entre discentes y docentes no es verdadera educación.

Por otro lado, ni la filosofía ni la ética son fácilmente comprensibles, ni mucho menos es sencillo enseñarlas. No es cierto que sean más fáciles que las ciencias o que asignaturas de mayor raigambre dificultosa. La filosofía y la ética estarán bien enseñadas cuando consigan que el alumno cambie su forma de estar en el mundo o que sea consciente de ella, que haga de los modos democráticos una forma de actuar habitual y que a la vez interiorice un pensamiento crítico, autónomo y complejo que no se limite a un simple recitar memorístico de teorías y de biografías eruditas de filósofos. Además, enseñar a pensar críticamente no consiste, como algunos creen, en criticar todo como un fin en sí mismo, sino en criticar constructivamente, lo cual es extremadamente difícil de enseñar. La *Filosofía para Niños* respaldada por las TIC sí que entiende de dicha enseñanza.

3. ¿Quién posee la filosofía bilingüe?

Sorprendentemente el programa de bilingüismo se critica con una fuerza inusitada desde posiciones de izquierda arguyendo que las clases no bilingües se convertirán en «refugios para torpes», y que el ir *al bilingüe* no es más que una estrategia de la derecha que, con voz contrita, desea engatusar a madres *esnobs*. No es menos dañino el desmesurado elogio que se hace desde posiciones de derechas, que se jactan de lo bilingüe como panacea de la educación sin tener en cuenta que se necesitan fondos para que funcione, soslayando que un *bilintic* de calidad es caro. Muy caro.

Además, en medio de todo esto se encuentra el bilingüismo como mera arma arrojadiza, dado que si un equipo directivo trata de aplicarlo se le acusará de connivencia, seguidismo y pleitesía con el gobierno que buena parte de la comunidad educativa identifica como enemigo de la educación pública, y si no lo introduce, se le acusará de perder alumnos porque huyen despavoridos al centro de al lado, que sí es bilingüe y que por tanto los padres entienden que es de mejor calidad educativa. Este el problema de las modas, a las que muchos se apuntan sin ser llamados y que juzgan alegremente y careciendo de los conocimientos acerca del funcionamiento de la complejidad que supone un centro bilingüe serio y no una pantomima o un paripé. Sobra decir que atornillar placas bilingües en la entrada de los centros no significa que el centro sea bilingüe.

Es así que es fácil encontrar bizarros profesores del programa bilingüe que dan por hecho que *bilingüe* significa que la clase hay que impartirla en dos lenguas, en inglés y en español, y se dedican a ir traduciendo lo que van diciendo en inglés o a repartir glosarios en español: *man* –el hombre– *is by nature* –es por naturaleza– *a political animal* –un animal político–. Y así.

Este es un grave error porque bilingüismo significa que la clase de Filosofía hay que explicarla completamente en inglés, animando principalmente a la participación oral de los estudiantes. Además estamos llegando a un punto en el que el bilingüismo lo imparte cualquier docente, hasta quien carece de nociones básicas de su didáctica y cuyo único mérito es el de contar con una certificación B2³. Lo cierto es que el gremio docente es mayoritariamente conservador, en el sentido de resistente al cambio, y en cuanto a los programas de bilingüismo no dejan de lado sus resistencias y se niegan a investigar programas didácticos como *Filosofía para Niños* por no hablar de adentrarse por los vericuetos de las TIC de calidad. De hecho dudamos de si el posible cambio de gobierno, más escorado hacia la sensibilidad social, cambiará este importante programa de la educación pública para igualar *por abajo* y que, lamentablemente, solo podrán disfrutar los estudiantes de los centros privados, como siempre ha sido; bien es cierto que las pocas partidas económicas que se dedican al bilingüismo también se podrían dedicar al apoyo de los estudiantes con más dificultades y que tienen, de partida, vedado el acceso al mundo educativo bilingüe surgiendo el aterrador dilema: ¿educación de calidad para algunos o educación mediocre para todos?

Sin embargo la frivolidad de sus críticas contrasta con la eficacia de un bilingüismo filosófico bien hecho que, aunque no se haya desarrollado plenamente y con las carencias evidentes en cuanto a la formación de profesorado –reiteramos que con un nivel B2 es imposible dar una buena clase de filosofía, a pesar de que dicho título sea el único requisito para impartir la asignatura bilingüe– sí que ha iniciado un camino para converger en un planeta en el que la lengua franca es el inglés y que, por tanto, toda la filosofía se hace en dicha lengua o, cuando menos, se traduce toda obra filosófica importante

³ En la mayor parte de las comunidades autónomas se exige el certificado B2 para impartir el programa bilingüe. Solo en un par de ellas se exige el C1. Consideramos que el nivel B2 no es suficiente para impartir una asignatura como la Filosofía o la Ética por el grado de abstracción que tiene y la dificultad de su discurso. No obstante el B2 sí que sería suficiente para asignaturas menos abstractas como la Educación Física, la Música o la Plástica.

a la lengua de Hume. Y converger también en una sociedad de la información en el que las TIC no son un capricho pasajero sino el marco por excelencia en el que nuestros jóvenes deberán desarrollar sus capacidades. Así mismo, quien quiera enseñar filosofía debe leer las últimas publicaciones escritas en las revistas más prestigiosas, que están en inglés; debe ver las películas que pueden tratarse en clase, que están en inglés y debe viajar, y viajar, hoy en día, se hace en inglés. Veamos a continuación algunas razones que hacen importante la didáctica de la filosofía en inglés y con TIC.

En primer lugar es bueno hacer filosofía en una segunda lengua porque la gente bilingüe es más *lista* que la no bilingüe. Somos conscientes de que este término es políticamente incorrecto pero no acertamos a dar con otro calificativo para el alumno despierto que, según algunas investigaciones⁴, es producto de una buena educación bilingüe y filosófica. No estamos proponiendo una segregación por inteligencias, sino una educación bilingüe temprana que haga que la inmensa mayoría de los estudiantes puedan desarrollar pronto sus capacidades cognitivas superiores y entren con premura en el apasionante mundo del pensamiento complejo. ¡Los bebés ya cuentan con él pero no les solemos estimular!

Si desde los primeros años de escolarización se enseñara bien el inglés y se compaginara con la práctica filosófica con el programa de *Filosofía para Niños*, tendríamos en cursos avanzados gente más despierta con la que trabajar con efectividad las asignaturas del departamento de Filosofía. Y no es cierto que los jóvenes sientan más confusión cuando aprenden una lengua distinta a la materna, sino que administran, consumen y comparten mejor la información. Al parecer se muestran más lentos en asuntos sencillos pero mucho más eficientes en cuanto a pensamiento complejo se refiere y la razón hay que encontrarla en que son capaces de deshacerse con mayor eficacia de la información ruidosa, algo esencial para un sano pensamiento filosófico.

Es así que los niños bilingües son más listos y se trabajan bien con ellos, de forma dialogada, los conceptos filosóficos y éticos porque han interiorizado ciertas normas de la lógica que facilita el debate y, por tanto, el aprendizaje por excelencia que es el socrático. Bien es cierto que los hijos de padres que hablan dos idiomas distintos

⁴ Cf. AMBRIDGE, Ben: «Are bilingual people smarter than people who speak one language?», en *JSTOR* 12 de febrero de 2015. (Accesible online en <http://daily.jstor.org/are-bilingual-people-smarter/>).

aprenden los dos lenguajes mucho más lentamente que el resto de compañeros monolingües y que ello es extensible a quienes aprenden una asignatura en una lengua distinta pero, tras el paso de los años, su inteligencia verbal es muy superior a la media; lo mismo sucede en el aula realmente bilingüe. El lector sabrá disculpar mi posible frivolidad, pero es razonable acudir a esta forma de entender la educación si no queremos que los jóvenes que quieren mejorar sus habilidades cognitivas e intelectuales acudan en masa a las pastillas inteligentes que cada vez se están poniendo más de moda⁵ gracias a su fácil acceso, aunque no reparen en sus desastrosos efectos secundarios. Para más inri los alumnos bilingües lo entienden todo igual que los monolingües en la lengua materna, pero a la hora de expresarse, tanto por escrito como de forma oral, lo hacen de forma ciertamente superior⁶. Escribir y hablar, las dos formas por excelencia de filosofar.

Otra crítica que se hace a la enseñanza de la filosofía en otra lengua es que se imparte en bilingüe a alumnos no bilingües. Este argumento es de todo punto irracional, porque se asemejaría a la prohibición del programa de intercambio interuniversitario europeo *Erasmus* arguyendo que los alumnos que lo estudian no son bilingües. Cualquiera que haya estudiado una asignatura en lengua extranjera sabe que al principio la dificultad es manifiesta, y que todo es oscuridad e impotencia; sin embargo, si el profesor es un profesional de la enseñanza bilingüe, conoce cómo hay que aplicar el programa de *Filosofía para Niños* y habla exclusivamente inglés respaldado por las TIC y con las destrezas requeridas para enseñar en bilingüe, al finalizar del curso los estudiantes habrán aprendido a filosofar, amén de haber consolidado sus conocimientos de la lengua extranjera.

Obviamente los alumnos que hayan estado en las secciones bilingües desde la educación primaria lo tendrán más fácil que los que entraron en plena secundaria, pero hay que recordar que estamos en un período de transición, que si no se dinamita por intereses espurios, será la base de una educación de gran calidad que nos ponga en

⁵ Cr. CADWALADR, Carole: «Students used to take drugs to get high. Now they take them to get higher grades», en *The Guardian*, 15 de febrero de 2015. (Accesible en línea http://www.theguardian.com/society/2015/feb/15/students-smart-drugs-higher-grades-adderall-modafinil?CMP=fb_gu).

⁶ PALOMAR-GARCÍA, María Ángeles *et al.*: «Do bilinguals show neural differences with monolinguals when processing their native language?», en *Brain and Language* 142 (2015), pp. 36-44. (En línea <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0093934X1500005X>).

sintonía con el mundo que, hoy en día, se expresa mayoritariamente en inglés. En nuestro nuevo mundo, que tan solo se entrevé, quien no sepa filosofar en inglés está condenado al silencio.

Una tercera crítica se ofrece desde la formación del profesorado, ya que la filosofía bilingüe suele ser impartida por profesores con un simple título de B2 que no garantiza la impartición de la filosofía a un nivel apropiado, constituyendo una grave traba para la calidad del programa. Es contraproducente un sistema de acceso a la función pública docente que no exige conocimiento didácticos, ni lingüísticos, ni tecnológicos y, por tanto, está inadaptado a una época actual en la que se impide que miles de jóvenes universitarios, muy bien preparados, puedan acceder a las aulas. Obviamente se precisa de una enseñanza pública que proteja los derechos de todos sus trabajadores para que estos ejerzan mejor sus funciones, pero en estos tiempos convulsos es preciso exigirles que se reciclen si no quieren seguir preparando a sus alumnos para unos tiempos que ya no existen; aquí reside la razón por la que muchas familias están dispuestas a pagar enormes sumas de dinero a los institutos privados bilingües porque los consideran, muchas veces con razón, mejores que los públicos, y es que su personal está en continua formación bilingüe, tecnológica y acudiendo a programas de innovación pedagógica como es *Filosofía para Niños*. En los centros privados se preocupan por el trabajo bien hecho y se les puede exigir hacerlo, a diferencia de lo que sucede en la enseñanza pública donde predomina cierto desdén, cierto hartazgo y cierta falta de compromiso con la nueva sociedad que está surgiendo, salvo, eso sí, valiosísimas y admirables excepciones.

Y es que en la educación pública los directores son incapaces de decir a un compañero profesor que sus clases no están bien impartidas o que su forma de enseñar en bilingüe no se acerca ni de lejos a lo que debe ser una clase bilingüe; porque quizá no sepan discernir ellos tampoco o porque piensen que a los colegas y amigos no se les critica. Igualmente, en la escuela pública española cobra lo mismo el profesor que lo haga bien que el que lo haga mal, y ridículamente cobra más quién más sexenios reúna aunque sus clases sean un atentado repetido curso tras curso contra las normas más básicas de la didáctica.

Por otro lado, se suele echar en cara que las clases de filosofía más bien se convierten en clases de vocabulario en inglés. Es cierto que en el programa bilingüe ya no solo se enseña filosofía, sino que también se enseña inglés, de hecho se enseña la asignatura en inglés para que mejoren su nivel en dicha lengua y solventar las agudas

carencias lingüísticas que muestran los españoles cuando viajan por el mundo, pero ¿no es verdad que cuando enseñamos filosofía en español también enseñamos lengua española? No hay problema en admitir que el que escribe bien, en inglés o español, ordenando bien sus ideas y respetando la gramática y el buen estilo para expresar su pensamiento, está haciendo filosofía.

De igual forma, el profesor que verdaderamente crea en la calidad educativa no espera a que la Administración educativa le de formación; todo lo contrario, el profesor que cree en la importancia de la educación como base de la equidad y mejora del país se forma a sí mismo, es autodidacta. Un buen profesor debe estar al día en cuanto a tendencias pedagógicas y filosóficas, debe leer libros en lengua extranjera y debe conocer las novedades de las TIC. Quien no lo haga es cómplice del desastre de la educación en España. En este sentido, nos quejamos de que los alumnos no suelen participar y es que la troqueladora y apisonadora que es el sistema educativo ha hecho muy bien su trabajo de silenciar, controlar y domeñar a los estudiantes para acostumbrarles al silencio; y el responsable del troquelado de las actitudes silentes, en último término, es el docente descomprometido con el diálogo.

También es cierto que el inglés solo lo aprenden bien quienes tienen dinero para viajar al extranjero pero un buen profesor bilingüe y que sepa utilizar las TIC debe ser capaz de superar esta desventaja de los más pobres, y si no es así que empiecen a contratar a profesores de filosofía ingleses e irlandeses. Si no podemos llevar a los estudiantes a países anglófonos, que vengan los profesores de filosofía anglófonos al nuestro. En esto consiste también la integración europea.

A modo de conclusión de este apartado es preciso afirmar que la discusión filosófica empieza, por ejemplo, cuando no se puede trasladar al inglés la diferencia entre el verbo *ser* y el *estar*. Y no es verdad que la filosofía se convierta en *ancilla* del inglés, sino que es el inglés, y cualquier otra lengua, la que se convierte en *ancilla* de la filosofía. Y es que la lengua siempre será una asignatura instrumental mientras que la filosofía es la única asignatura del sistema educativo que puede ser considerada como un fin en sí misma.

4. ¿En qué podemos reconocer a la filosofía con TIC?

En primer lugar hay que disponer todas las clases en forma de *U* para que los estudiantes se miren a la cara y no a los cogotes; el debate no es una actividad de esas que se suelen hacer en días de re-

lloso previos a las vacaciones, el diálogo es la parte esencial del proceso de enseñanza-aprendizaje en la asignatura de filosofía y debe practicarse todos los días. Abandonen el libro de texto o déjenlo para esos días inanes en que las evaluaciones están recién terminadas. Hagan partir, con el debate, las ideas que los estudiantes llevan dentro aunque ignoren tenerlas. En segundo lugar tengan un cañón y un ordenador con conexión a internet. Ya está, no se necesita nada más para usar las TIC con eficiencia.

También libérese de prejuicios. Puede que usted sepa de filosofía pero crea que es muy probable que no la sepa enseñar. Si usted la sabe enseñar quizá tema que no lo pueda hacer en inglés. Y si usted sabe enseñar filosofía en inglés es harto improbable que piense que usted sepa ayudarse de las TIC. Uno debe lanzarse a esta forma de enseñar acompañado con todas sus ignorancias, porque la práctica continuada y los errores que se van resolviendo son los verdaderos maestros de la comunidad de investigación.

Pero no seamos talibanes de las TIC. Usarlas, por ejemplo, no significa olvidar la escritura a mano. De hecho escribir a mano es fundamental para aprender filosofía puesto que cuando los alumnos escriben a mano una disertación o un comentario de texto fluyen mucho mejor las ideas⁷. Ni tampoco significa que haya que dejar de leer en papel, porque en papel se recuerdan mejor las ideas que si se lee en un libro digital⁸ y hay que saber diferenciar muy bien entre lo que es una tecnología que es buena para la educación de lo que no es más que una moda pasajera impuesta por empresas necesitadas de negocio y de políticos ávidos de buena prensa. Sí, los excesos son peligrosos y, como avisa la neurocientífica Susan Greenfield, los videojuegos pueden causar demencia entre los jóvenes y el abuso de internet podría conducir al autismo⁹. Por todo ello antes de lanzarse a practicar con los estudiantes una nueva tecnología, ya sea un artefacto o un software, evalúe con detenimiento sus posibilidades didácticas.

⁷ Cf. MUELLER, PUM / OPPENHEIMER, Daniel M.: «The Pen Is Mightier Than the Keyboard. Advantages of Longhand Over Laptop Note Taking», en *Psychological Science* (2014). (Accesible online <http://pss.sagepub.com/content/early/2014/04/22/0956797614524581.abstract>).

⁸ Cf. CARR, Nicholas: *Superficiales. ¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes?* Taurus, Madrid, 2011, p 129.

⁹ Cf. GOLDACRE, Ben: «Serious claims belong in a serious scientific paper», en *The Guardian*, 21 de octubre de 2011. (En línea <http://www.theguardian.com/commentisfree/2011/oct/21/bad-science-publishing-claims>).

Por otro lado, las TIC no es que desprecien al libro en papel, sino que facilitan su uso, abaratamiento de costes y su acceso masivo a personas que jamás hubieran podido soñar con tenerlos, como afirma Danielle Paradis¹⁰ en su tesis que, cómo no, está disponible gratuitamente en la red. Además no es que las TIC educativas sirvan solo para enseñar mejor, sino que las TIC en general parece que influyen en el cerebro moral, lo cual tiene consecuencias en el comportamiento¹¹ que deben ser estudiadas por los neurocientíficos, y tenidas en cuenta por los docentes. En los últimos quince años se han revolucionado nuestras formas de relacionarnos en un mundo global, también en la educación, pero seguimos preparando a los estudiantes para un mundo que ya no existe.

Si bien es cierto que los alumnos están más preparados cuando se les enseña con TIC y memorizan mejor lo aprendido porque se recuerda mejor lo que se lee, se escucha, se ve y se reelabora, aspectos fundamentales en los que deben centrarse las TIC educativas, no es menos cierto que «el hecho de que la prioridad sea de la red, y no de los individuos, implica la posibilidad de disimularse en ella, de desaparecer en el espacio impalpable de lo Virtual, y entonces, de no ser ya localizable en ninguna parte, lo cual resuelve todos los problemas de identidad, sin contar los de alteridad lo recuerdan más»¹². Pero frente a tal riesgo lo que más se recuerda es la emoción, y con un buen uso de las TIC se facilita la enseñanza emocionante. Por otro lado enseñar con TIC implica una labor de curación¹³, lo que también es crucial para separar los contenidos realmente valiosos para los estudiantes de aquellos cuya calidad deja mucho que desear pero que es difícil de distinguir. El exceso informativo es uno de los peligros a evitar en la enseñanza.

Además la didáctica con las TIC son una escuela de democracia en el sentido que explica Manuel Castells cuando afirma que «las re-

¹⁰ Cf. PARADIS, Danielle: «An Examination of the Lived Experience of Eleven Educators Who Have Implemented Open Textbooks in Their Teachings». 2014, p. 77. (Disponible en línea <http://dspace.royalroads.ca/docs/handle/10170/730>).

¹¹ KAUFMANN, Frank: «Technology moves faster than ethics», en *The Washington Post*, 31 de diciembre de 2014. (Accesible en línea <http://www.washingtontimes.com/news/2014/dec/31/technology-moves-faster-ethics/>).

¹² Cf. BAUDRILLARD, Jean: *El pacto de lucidez o la inteligencia del mal*. Amorrortu, Buenos Aires, 2008, pp. 76-77.

¹³ Cf. Autor desconocido: «Curation as a tool for teaching and learning», en *Storify*, junio de 2015. (<https://storify.com/hbailie/curation-as-a-tool-for-teaching-and-learning-1?>).

laciones de poder verticales en la escuela se rompen dando acceso a internet a los estudiantes en clase¹⁴.

Huyamos, por tanto, de pensamientos líquidos que afirman grandilocuentemente que vivimos en universos distintos, el *online* y el *offline*¹⁵, cuando en realidad son el mismo. Vivimos en un solo mundo y por tanto educamos para ser felices en un solo mundo *digitalógico*. Porque la tecnología educativa aplicada a la didáctica de la filosofía fracasa cuando fracasa el diálogo, la lectura y la escritura. Si estos tres factores, que en el fondo no son más que tres formas de la creatividad, no los facilita las TIC debería ser extirpada del sistema. Pero cualquiera que haya experimentado con ella sabe que lejos de acabar con la palabra las TIC la animan, la incentivan y la promueven. Las TIC hacen que la filosofía, practicada en inglés o en cualquier otra lengua, sea algo vivo y no ese mortecino halo que suelen destilar algunos libros de texto, las fotocopias maltrechas (y, generalmente, ilegales) y los dictados al aire. En este sentido he adaptado la *República* de Platón a un lenguaje que resulte más atractivo para los jóvenes, y ahora me consume la tarea de añadir a cada capítulo material multimedia y actividades en inglés; un cuidado trabajo multimedia hará que no resulte tedioso lanzarse a la apasionante tarea de comprender la *República* platónica. Porque no nos queramos engañar, leer *República* en Bachillerato con buen aprovechamiento es imposible si no se viste de elementos multimedia.

En definitiva, hacer uso de las TIC implica estar comprometido con la innovación educativa. Pero innovar no consiste solo en hacer cosas nuevas sino también en hacer las de siempre pero de forma distinta para dar respuestas que en realidad nos conducen hacia nuevas preguntas. Y si es cierto que se enseña por contagio, no es menos cierto que las TIC y la FpN sirven para contagiar mejor la pasión por el filosofar.

5. Solo se puede aprender a filosofar en ticinglish haciendo filosofía para niños

Como hemos visto, es difícil enseñar filosofía; pero, por si fuera poco, algunas clases se deben enseñar en inglés. Y si la filosofía se

¹⁴ Intervención en video <https://m.youtube.com/watch?v=eb0cNrE3I5g>

¹⁵ Entrevista a Zygmunt Bauman en *Clarín*, 6 de julio de 2014. (Disponible en línea http://www.clarin.com/edicion-impresa/Vivimos-paralelos-diferentes-online-offline_0_1169883075.html).

enseña en inglés, debe hacerse ayudado por las TIC y por el programa de *Filosofía para Niños*. Los manuales de *Filosofía para Niños* de Mathew Lipman y Ann Sharp son la base del programa, pero añada *Thinking Challenges* de Catherine C. McCall, los juegos filosóficos *Wonder Ponder* de Ellen Dutie, *Luces y sombras* del equipo de García Moriyón, *Pensando juntos, construyendo libertad* del equipo de Marta Aja, *El juego de la argumentación* de Tomás Miranda, las novelas de Sánchez Alcón, los provocadores textos de Oscar Brenifier, los asuntos de exclusión social tratados por Juan Carlos Lago y Paco Pascual, los materiales del grupo IREF y del apasionante grupo de *FpN* en Galicia, con los extraordinarios profesores Carmen Loureiro, Jesús Merino y tantos otros, y los de Valencia, y Andalucía, y las innovaciones filosóficas de Jorge Sánchez Manjavacas. Y muchos, muchísimos, que ahora no puedo nombrar. Deléitese con toda la amplia bibliografía que propone el Centro de Filosofía para Niños¹⁶ para ver que otra forma de enseñar filosofía es posible.

Además la gran mayoría de los materiales afines a la Filosofía para Niños están también (o exclusivamente) en inglés suponiendo una importante ventaja para las clases bilingües. Solo se precisa para su práctica efectiva de un dominio de las técnicas para animar el debate y el surgimiento del espíritu crítico y ciertas nociones de TIC.

Use *blogs* y *wikis* con sus estudiantes, grabe conversaciones en *podcasts* para que luego se escuchen y detecten sus virtudes y sus errores discursivos, grabe proyectos de videodocumentales, videodisertaciones, y videocomentarios de texto. Trabaje con *Twitter* con el que sus alumnos compartan sus propios pensamientos y accedan a una información crucial que, cómo no, está principalmente en inglés: problemas éticos reales y actuales, y filósofos de renombre internacional están ahí, a la espera de ser leídos por estudiantes como los nuestros. Cree y frecuente comunidades educativas digitales y visite las propuestas tecnológicas de los profesores de filosofía más avezados en estas lides¹⁷. Transfórmese en un facilitador de la comunidad de investigación y huya de la tentación magistral, unívoca y unipersonal del profesor como autoridad ensimismada y solipsista. No explique lo que ya está pensado sino que transforme cada día en un acto de descubrimiento en la comunidad de investigación. Nos debe-

¹⁶ Bibliografía disponible en <http://filosofiaparaninos.org/recursos/bibliografia/>

¹⁷ Sirvan de muestra los que propone la Asociación Andaluza de Filosofía http://www.aafi.es/index.php?option=com_weblinks&view=category&id=54%3Ablogs-de-profesores-de-filosofia-&Itemid=80

mos limitar, a pesar de su dificultad, a formular buenas preguntas, y a matizar y conceptualizar las ideas que van aportando los estudiantes a lo largo de la clase.

No olvidemos tampoco que las asignaturas del departamento de Filosofía tratan de educar en el carácter¹⁸, y preparar a los estudiantes para convivir en una sociedad cosmopolita que habla en inglés, que maneja constantemente las TIC y que exige una actitud filosófica ante la vida; estos son los tres ingredientes esenciales de una educación del carácter de calidad. La tecnología educativa debe servir para catalizar y mejorar las relaciones cordiales en el aula. Si no se produce dicha cordialidad la tecnología será llamativa y espectacular, pero inefectiva, es decir, lo cambiará todo para que todo siga igual y el profesor, en lugar de ser un transformador, será un inane reproductor.

Pero no solo de un buen carácter vive el hombre. También una buena educación filosófica en inglés puede ayudar a los alumnos a integrarse en un futuro laboral gracias a los negocios que la filosofía va proponiendo¹⁹, sin que ello implique una confusión con la utilidad rentista o tecnocrática; el grupo de científicos que colaboran juntos en el aula –eso debería ser una clase según Lipman– han interiorizado los modos de pensamiento que en el futuro ayudarán a resolver los problemas de emprendimiento, algo que será más sencillo para quienes han vivido la filosofía dialógica desde la niñez, quienes han forjado un carácter que valora el trabajo bien hecho, el pensamiento cuidadoso y el espíritu colaborativo y solidario, y quien goza de una serie de valores éticos bien estudiados y no simplemente intuitivos. Y es que, en definitiva, el fruto de todo el proceso educativo consiste en que el alumno se alegre de estar vivo.

Recibido el 15 de marzo de 2015

Aprobado el 18 de abril de 2015

Rafael Robles Loro
I.E.S. Francisco Nieva (Valdepeñas, Ciudad Real)
contacto@rafaelrobles.com

¹⁸ Cf. MARINA, José Antonio: «La inteligencia ética: ¿Cómo se escribe un libro de ética?», en CEIDE, 6 de noviembre de 2014. (En línea <http://www.ceide-fsm.com/2014/11/la-inteligencia-etica-como-se-escribe-un-libro-de-etica-3/>).

¹⁹ SEIDMAN, DOV: «Philosophy is back in Business en *Bloomberg*», 12 de enero de 2010. (Accesible en línea http://www.businessweek.com/managing/content/jan2010/ca20100110_896657.htm).